

José Humberto González Reyes
Κουκωωq'Rqik² epkeq'P cekqpcn'

De las calles a las aulas: exclusión, movilización y cambios en las trayectorias de vida

Resumen

El acceso a la educación superior representa uno de los mayores problemas del sistema educativo nacional, principalmente, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México donde se localizan las principales instituciones de educación superior del país. Aunque no se tiene una cifra precisa de los jóvenes que no logran ingresar a dicho nivel educativo, se estima que el número asciende a más de cien mil cada año. La presente investigación presenta algunos resultados derivados del trabajo de campo realizado con jóvenes pertenecientes al Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior. Se exponen, principalmente, elementos relacionados con su trayectoria académica y experiencias durante la etapa de exclusión y el proceso de movilización para obtener un lugar en el nivel superior.

Abstract

Access to higher education is one of the biggest problems of the national education system, mainly in the metropolitan area of Mexico City where the most important institutions of higher education in the country are located. Although we do not have a precise figure of young people who fail to enter this educational level, this figure is estimated to number more than a hundred thousand each year. This research presents some results from work with young people belonging to the Movement of Excluded Aspiring Higher Education. They are

mainly exposed related to his academic career and experiences during the stage of exclusion and mobilization process for a place in the higher education institutions.

Palabras clave: Educación superior, acceso a la educación superior, desigualdad, exclusión educativa, MAES, Movilización política.

Introducción

La información que se presenta a continuación contiene algunos resultados parciales del trabajo de campo y análisis, dichos elementos forman parte de la investigación para tesis de maestría que desarrolla el autor en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados sede sur.

El acceso a la educación superior en nuestro país representa uno de los principales problemas del sistema educativo nacional. El tema de la cobertura en educación superior (ES) está relacionado directamente con lo que ocurre en el nivel anterior, la Educación Media Superior (EMS), donde se pretende pasar de 66 a 80 por ciento de cobertura para 2018. La obligatoriedad de la EMS implica necesariamente preparar y expandir la capacidad de atención del nivel superior.

Uno de los mayores problemas de acceso al nivel terciario se presenta en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) que incluye las 16 alcaldías de las Ciudad de México y alrededor de 20 municipios conurbados del Estado de México. Anualmente, las principales instituciones de educación superior en el país localizadas en esta zona realizan dos procesos de admisión para nivel licenciatura.

La segunda etapa de 2014 indica que de los 56 mil 499 aspirantes que realizaron el examen de selección en mayo de ese mismo año a la Universidad Nacional Autónoma de México,

únicamente 7 mil 890 estudiantes lograron obtener un lugar en alguna de las carreras que ofrece esta institución a nivel licenciatura, cifra que representa un 13.96 por ciento.

En el caso del Instituto Politécnico Nacional, se estimaba admitir a 23 mil jóvenes de 90 mil aspirantes, lo que significa que un 25.55 por ciento de los alumnos obtuvieron un sitio en alguno de los programas educativos de nivel superior ofertados por dicha institución.

Las cifras reportadas por la Universidad Autónoma Metropolitana señalan que de los 35 mil 638 aspirantes que presentaron la segunda prueba de admisión a esta universidad, 3 mil 729 jóvenes lograron inscribirse para el ciclo escolar correspondiente, lo que implica que un 10.46 por ciento podrá continuar con sus estudios superiores en esa institución.

Pese a esta realidad, las autoridades educativas insisten en señalar que hay espacios suficientes para los egresados del nivel medio superior, incluso, afirman tener un excedente. De acuerdo con datos difundidos por la Secretaría de Educación Pública (2014), para el ciclo escolar 2014-2015, existían 217 mil 500 lugares en el nivel superior: 129 mil 500 distribuidos en instituciones públicas y 88 mil en instituciones privadas. Estos sitios estarían disponibles para un total de 216 mil egresados de la educación media superior en la Zona Metropolitana del Valle de México, es decir, sobran mil 500 lugares. Sin embargo, en estas estimaciones no se contemplan a los jóvenes que no ingresaron en los procesos de admisión anteriores y que concursarían de nuevo; por lo tanto, la oferta educativa quedaría rebasada fácilmente.

Establecer el número exacto de aspirantes excluidos de la educación superior no es una encomienda sencilla, algunos estudiantes suelen presentar el examen de admisión para varias universidades en el mismo periodo con la finalidad de incrementar sus probabilidades de

ingreso, por lo tanto, cuantificar el número exacto de estudiantes que se quedan sin posibilidades de seguir sus estudios en el nivel público resulta complicado.

Se ha propuesto, para obtener cifras más precisas, realizar la prueba el mismo día para todas las instituciones como se hace desde 18 años en el nivel medio superior; mientras tanto, se calcula que más de 100 mil jóvenes quedan excluidos de la educación superior anualmente.

De acuerdo con datos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) pertenecientes al ciclo escolar 2013-2014, la ZMCM ofrece el 15 por ciento de los lugares en educación superior a nivel nacional, concentra el 24.4 por ciento de la demanda, 20.2 por ciento del primer ingreso y representa el 22.3 por ciento de la matrícula total de este nivel educativo.

Desde 2006, el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES) ha convocado a los jóvenes que no han logrado obtener un lugar en alguna universidad a movilizarse para exigir la apertura de más lugares en el nivel superior. En 10 años de existencia, ha logrado colocar a más de un millar de jóvenes en alguna institución de educación superior, principalmente, en las ubicadas en las Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

La movilización política ha sido la principal vía por la cual han ingresado los jóvenes pertenecientes a esta organización ya que anualmente logran establecer mesas de diálogo con autoridades educativas, entre ellas representantes de las principales universidades del país, para que les sean otorgados algunos espacios que les permitan a sus integrantes continuar sus estudios superiores.

Los resultados parciales que son presentados en este trabajo son producto del seguimiento por 12 meses a las actividades del Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior. De lo anterior, derivaron 22 encuestas a jóvenes del movimiento y se lograron 11 entrevistas.

Trabajos e investigaciones sobre el acceso a la educación superior

La creciente demanda de ingreso a la educación superior ha rebasado la oferta educativa que no ha podido responder con la misma magnitud y ha generado un intenso proceso de competencia por ingresar a las instituciones con mayor prestigio académico. Es bajo este escenario que las desigualdades educativas y sociales cobran gran relevancia en el acceso a la educación superior e influyen de manera diferenciada en el desempeño de los jóvenes en los diversos mecanismos de ingreso.

En cuanto a investigaciones relacionadas con el tema del acceso a la educación superior se encuentra el trabajo de Marisol Silva (2012) quien señala que, aun con el avance experimentado en los últimos años, no se ha logrado beneficiar a los estratos de menores recursos. Es decir: existe un acceso diferenciado en función del nivel socioeconómico de los aspirantes y una distribución inequitativa de las oportunidades educativas.

Lo anterior se confirma en el estudio realizado por Guzmán y Serrano (2011), en el cual se analizan las características socioeconómicas y culturales de los jóvenes que ingresan a la Universidad Nacional Autónoma de México y se demuestra que son los de las clases más favorecidas quienes gozan de mayores posibilidades de ser seleccionados. En un ejercicio similar, Rodríguez y Márquez (2011) indican que en el nivel superior es donde se presentan las condiciones más desiguales de acceso, principalmente, en función del nivel de ingresos.

No sólo los antecedentes socioeconómicos han demostrado su impacto en el ingreso a la educación superior, la trayectoria académica es otro factor adyacente. Rodríguez (2014) señala que la institución donde los aspirantes cursaron la EMS influye en sus posibilidades de ingreso. De esta manera, los jóvenes (sin beneficio del pase reglamentado) provenientes de la Escuela Nacional Preparatoria o del Colegio de Ciencias y Humanidades tienen mayores probabilidades de ingresar al nivel superior; al final, con menores probabilidades de ingreso se encuentran los egresados de los bachilleratos tecnológicos (excepto los pertenecientes al IPN) y el Colegio Nacional de Estudios Profesionales (Conalep).

Sin duda uno de los trabajos que analizan con mayor precisión del acceso a la educación superior en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México es el de Taborga (2002). La investigación desarrolla los diversos factores que influyen en la oferta y la demanda de estudios de licenciatura en dicha región: Población, absorción de la demanda, eficiencia terminal, tipos de demanda, migración, postulaciones múltiples, entre otros. La descentralización y reorientación de la demanda educativa en ciertas áreas es una de las medidas que el autor considera imprescindibles en las políticas de educación superior para disminuir la concentración de la demanda en unas cuantas IES y carreras.

Por su parte, Gil (2010) hace énfasis en la importancia de que incrementar el acceso no es suficiente para combatir las desigualdades educativas; el tipo de institución, la infraestructura y la planta docente podrían generar simulaciones de inclusión social.

En esta misma línea, el estudio realizado por Blanco, Solís y Robles (2014) —en el que se analiza el efecto de las desigualdades en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México— se identifican dos tipos de desigualdades: horizontal y vertical. La primera está relacionada con el nivel de estudios alcanzado y el aprovechamiento escolar; la

segunda implica las desigualdades provocadas por las diversas instituciones educativas en jóvenes con el mismo nivel de escolaridad.

También en dicha investigación se establece que en los niveles donde la cobertura es menor, las desigualdades socioeconómicas y culturales tienen mayor influencia sobre el acceso y logro educativo, por lo tanto, es en el nivel superior donde las desigualdades tienen mayor incidencia.

Existe un trabajo previo realizado por Guzmán (2012) sobre el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES), en dicha investigación se realizaron entrevistas a 12 jóvenes que pertenecen a dicho movimiento y que presentaron el examen de admisión a la UNAM en carreras de alta demanda. Lo anterior, con la finalidad de recabar sus experiencias como sujetos que están al margen de la educación superior.

Esta investigación, a diferencia de la de Guzmán (2012), pondrá énfasis en el origen social de los integrantes del MAES, considerará a los jóvenes que ingresaron a alguna IES por medio del movimiento, además de que buscará documentar también la experiencia de los padres de familia de los aspirantes entrevistados.

En este sentido, se cuentan con pocos trabajos que indaguen sobre lo que sucede con los jóvenes excluidos después de no haber sido aceptados en las instituciones de su preferencia. La presente investigación analizará algunos elementos que pudieron haber influido en su paso a la educación superior, así como las experiencias relacionadas con la etapa de exclusión y los posibles cambios en sus trayectorias de vida.

Los orígenes de la exclusión

Varios de los jóvenes entrevistados y encuestados provienen de municipios conurbados del Estado de México y de varias delegaciones de la Ciudad de México donde Coyoacán, Iztapalapa, Naucalpan y Gustavo A. Madero encabezan las localidades con más demanda de ingreso a la educación superior de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y también son las que cuentan con el mayor número de aspirantes no aceptados

En lo referente al bachillerato de procedencia, parece que éste juega un papel importante en la transición hacia la educación superior pues la mayoría de los jóvenes pertenecientes al Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES) proviene de instituciones para las cuales las probabilidades de acceso a instituciones como la UNAM son relativamente menores en comparación con los bachilleratos a cargo del IPN o de la misma UNAM (Rodríguez, 2014).

De esta manera, de los 22 jóvenes encuestados, la mayoría provienen de algún plantel perteneciente al Colegio de Bachilleres, le siguen aquellos que cursaron el bachillerato en instituciones privadas, Escuelas Preparatorias Oficiales del Estado de México (EPO), Centros de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios (CETIS), escuelas del Instituto de Educación Media Superior del Distrito Federal (IEMS), el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep) y un joven que declaró haber sido alumno de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) de la UNAM.

Aunque los exámenes de admisión de cada universidad son diferentes, el examen de la UNAM guarda ciertas particularidades que involucran que la elección del plantel para una misma carrera se convierta en una causa de exclusión o de ingreso para los jóvenes y que se agrega al factor de puntaje obtenido en el examen de admisión y el desempeño en el bachillerato.

Lo anterior tiene como efecto que los jóvenes, con la finalidad de incrementar sus oportunidades de ingreso, realicen numerosos intentos. Es decir, un aspirante puede presentar el examen de admisión para cada una de las convocatorias publicadas por las IES ubicadas en la ZMCM). Es importante señalar que la UNAM, UAM e IPN —las tres principales instituciones de educación superior del país ubicadas en la ZMCM— publican sus convocatorias de ingreso al sistema escolarizado dos veces al año, regularmente, durante el primer semestre del mismo.

En el caso de los jóvenes encuestados pertenecientes al MAES, el número de intentos de ingreso, medidos por las veces que han presentado el examen de admisión a alguna institución de educación superior, asciende hasta 12 intentos.

Por otra parte, Medicina (UNAM, UAM e IPN), Psicología (UNAM, UAM e IPN), Diseño de la Comunicación Gráfica (UAM), Médico Veterinario Zootecnista (UNAM y UAM) y Arquitectura (UNAM y UAM) son las carreras más solicitadas pues en ellas se agrupan poco más la mitad de los intentos de ingreso.

La etapa de exclusión y los cambios en la trayectoria de vida

La etapa de exclusión inicia desde el momento en el que los jóvenes presentan su primer examen de admisión y no logran ingresar a la institución de su preferencia. Conviene destacar que los jóvenes del MAES entrevistados manifiestan y asumen la absoluta responsabilidad de no haber sido aceptados en la institución a la que ellos deseaban ingresar, esto en un entorno dominado por el discurso de la igualdad y equidad de oportunidades en el sistema educativo mexicano.

Es así que la etapa de exclusión de la educación superior, para estos jóvenes, está marcada por sentimientos de culpabilidad, frustración, desilusión y desmotivación. Precisamente, estas impresiones no sólo implican una sensación de culpabilidad de los jóvenes hacia sí mismos, sino también con su familia.

Esta culpabilidad asumida suele atenuarse cuando al ingresar al movimiento se les convence, principalmente en las asambleas que se llevan a cabo para organizar sus próximas actividades, que la exclusión en la educación superior obedece a otros factores relacionados con el sistema educativo y no únicamente con cuestiones asociadas a capacidades personales.

Si bien, durante la etapa de exclusión, algunos padres de familia suelen ser comprensivos con la problemática del acceso a la educación superior y se convierten en una importante fuente de apoyo, los cuestionamientos sobre las posibles causas del bajo desempeño en los exámenes, conforme se acumulan los intentos de ingreso sin éxito, suelen incrementarse.

Es importante reconocer los esfuerzos que realizaron las familias por lograr que los jóvenes ingresaran a la universidad. Dichos esfuerzos van desde las muestras de aliento y los cursos de preparación hasta la consideración de instituciones privadas de educación superior que tuvieron que ser descartadas por limitantes económicos.

Ahora bien, la etapa de exclusión no sólo conlleva las impresiones anteriormente señaladas por padres y jóvenes, también implica, principalmente, un cambio en los planes de estos últimos y, por consiguiente, en su trayectoria de vida y académica pues muchos de ellos tienen que ingresar a trabajar

Dichos empleos se caracterizan por estar alejados de sus aspiraciones profesionales y solían demandarles más de 48 horas a la semana. El ingreso al mercado laboral obedeció,

principalmente, a intenciones de los jóvenes por apoyar a sus familias mientras ellos continuaban realizando intentos por ingresar a la institución de su preferencia.

La manera en la que conocieron al MAES fue en su mayoría a través de familiares ya amigos que fueron casos exitosos de ingreso por medio del movimiento, ellos los invitaron a acercarse a la organización y asistir a su primera asamblea informativa con la finalidad de que pudieran integrarse y comenzar el proceso de movilización para obtener un lugar en la institución y carreras que los jóvenes deseaban.

Las movilizaciones comienzan regularmente después de que son publicados los resultados del primer periodo de selección y el número de integrantes del movimiento va en incremento conforme son dados a conocer los resultados de la segunda etapa, llegando a alcanzar más de un centenar de jóvenes.

Así, actividades como marchas, plantones y eventos culturales tienen como propósito presionar a las autoridades para que convoquen a los representantes de las principales instituciones de educación superior a establecer mesas de dialogo junto con representantes del movimiento.

En los diez años de existencia del MAES, el resultado de estas actividades ha sido la canalización de los integrantes del movimiento a instituciones educativas quienes establecen sus propios mecanismos particulares por los cuales estos jóvenes entraran definitivamente a alguno de sus planteles.

Sin duda la movilización política ha representado para varios de estos jóvenes la única alternativa de ingreso después de numerosos intentos. Las experiencias derivadas de esta forma de ingreso son distintas a las de quienes ingresan por medio del examen de admisión,

algunas de estas experiencias, expuestas a través de los testimonios de los jóvenes, se reflejan en una mayor valoración de la educación superior y de la oportunidad de poder continuar sus estudios.

Sin embargo, no se pretende señalar que quienes ingresaron por medio de MAES valoren más la educación que quienes lo hicieron por medio del examen de ingreso; en cambio, sí se hace énfasis en que este medio generó un cambio de perspectiva que se pudo impactar favorablemente en su desempeño en el nivel superior. En este sentido, son numerosos los casos de los jóvenes que ingresaron a la educación superior a través del movimiento que han concluido satisfactoriamente sus estudios.

Reflexiones finales

En el caso de los jóvenes pertenecientes al Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior, el bachillerato de procedencia tiene una gran influencia en la transición hacia la educación superior. Los datos recabados indican que la mayoría de estos jóvenes provienen de instituciones como el Colegio de Bachilleres, escuelas particulares, Conalep, Cetis y algunas preparatorias oficiales del Estado de México; ninguno procede de algún bachillerato incorporado a instituciones de educación superior como la UNAM o el IPN.

La exclusión de la educación superior —entendida como el momento en el que los jóvenes no son aceptados en la institución de educación superior de su preferencia, principalmente, por la vía del examen de selección— está marcada por sentimientos de culpabilidad, frustración, desilusión y desmotivación que obliga a los jóvenes a interrumpir su trayectoria académica. Estos cambios en las trayectorias escolares suelen estar relacionadas con cambios

en los proyectos de vida que implican el ingreso al mercado laboral y la adquisición de nuevas responsabilidades familiares.

La integración al movimiento es, en muchos casos, el último recurso de los jóvenes para ingresar a la educación superior tras varios intentos en periodos que pueden prologarse por varios años. Aunque al principio de la incorporación existe cierta desconfianza, tanto de los jóvenes como de sus padres, sobre la posibilidad de ingresar por este medio, los jóvenes que deciden permanecer lo hacen por conocimiento de experiencias positivas previas de ingreso de otros jóvenes que forman o han formado parte del MAES y que suelen ser amigos o familiares.

Referencias bibliográficas

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES),

2014, Anuario Estadístico 2013, Tomado de

<http://www.anuies.mx/content.php?varSectionID=166>

Blanco, E.; Solís, P.; Robles, H. (Coords.), 2014, Caminos desiguales. Trayectorias

educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México, México: INEE / El

Colegio de México

Dirección General de Administración Escolar (DGAE-UNAM), 2014, Resultados

convocatoria licenciatura febrero y junio 2014. Revisado el 3 de marzo, 2015.

Tomado de <https://www.dgae.unam.mx/noticias/primingr/publicacion/>

Gil Antón, Manuel, 2010, Acceso a la educación superior: caminos, veredas, barrancos y vías rápidas, En Cortés, F. y de Oliveira, O. *Los grandes problemas de México. Desigualdad social*. (Vol. 5) (pp. 263-307). México: El Colegio de México.

Guzmán Gómez, Carlota, 2012, “Quedar afuera: experiencias y vivencias de los jóvenes que no logran ingresar a la universidad”, *Cultura y representaciones sociales*, Vol. 6, núm. 14, revisado el 9 de mayo, 2015, Tomado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/30477>

Guzmán Gómez, Carlota. y Serrano Sánchez, O., 2011, “Las puertas del ingreso a la educación superior: el caso del concurso de selección a la licenciatura de la UNAM. *Revista de la Educación Superior*, núm. 157, Revisado el 2 de diciembre, 2014. Tomado de <http://publicaciones.anuies.mx/revista/157/1/2/es/las-puertas-del-ingreso-a-la-educacion-superior-el-caso-del-concurso>

Rodríguez Gómez, Roberto, 2014, “Bachillerato tecnológico y el examen de admisión de la UNAM”, *Campus Milenio*. núm. 568, Tomado de <http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=1993>

Rodríguez Gómez, R. y Márquez Jiménez, A., 2011, “Las políticas de acceso a la educación en la primera década del siglo XXI: entre el universalismo y la focalización”, *Memorias del XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*, México: COMIE.

Secretaría de Educación Pública. (SEP), 2014, “Comunicado 228. Lanza SEP portal “Hay Opciones para Todos en Educación Superior 2014–2015”, Revisado el 3 de

diciembre, 2014. Tomado de:

<http://www.comunicacion.sep.gob.mx/index.php/comunicados/agosto-2014/640-comunicado-228-lanza-sep-portal-hay-opciones-para-todos-en-educacion-superior-2014-2015>

Silva Laya, Marisol, 2012, “Equidad en la educación superior en México: la necesidad de un nuevo concepto y nuevas políticas”, Archivos Analíticos de Políticas Educativas, núm. 4, Revisado el 2 de diciembre, 2014. Tomado de <http://epaa.asu.edu/ojs/article/view/965>

Taborga Torrico, Huáscar, 2002, Oferta y demanda de estudios de licenciatura en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Contextos y problemas, México: ANUIES.

Universidad Autónoma de Metropolitana, 2015, Anuario estadístico 2014, Revisado el 4 de marzo, 2015. Tomado de http://www.transparencia.uam.mx/inforganos/anuarios/anuario2014/uam_anuario_estadistico_2014/assets/common/downloads/UAM_anuario_estadistico_2014.pdf